

RETA, Claudia Gabriela. "‘Sentirse linda/incómoda’: un acercamiento a la dimensión emocional de la belleza". *RBSE – Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, v. 15, n. 44, p. 60-70, agosto de 2016. ISSN: 1676-8965.

ARTIGO

<http://www.cchla.ufpb.br/rbse/Index.html>

“Sentirse linda / incómoda”: Un acercamiento a la dimensión emocional de la belleza

"Sentindo-se Bonita/desconfortável": Uma abordagem da dimensão emocional da beleza

"Feeling pretty/uncomfortable": An approach to the emotional dimension of beauty

Claudia Gabriela Reta

Recebido: 15.05.2016

Aprovado: 20.06.2016

Resumo: Este artigo tem como objetivo analisar a dimensão emocional das práticas de beleza corporal entre as mulheres pobres. Para este fim, uma série de entrevistas e gravações de campo feitas em uma *villa* da cidade de Buenos Aires (CABA) serão analisados. O artigo oferece uma perspectiva a partir da qual as emoções inscritas em práticas de beleza são parte do regulamento de sensações, num contexto de desigualdade de gênero e classe e da racialização étnica. **Palavras-chave:** beleza, mulheres, corpos, emoções, pobreza

Este artículo se inscribe dentro de la búsqueda por comprender las políticas de los cuerpos y las emociones en los procesos actuales de dominación. Frente a ese interrogante, nos situamos desde la indagación de las prácticas cotidianas de estética corporal de mujeres pobres, a partir de la premisa de que la regulación de las emociones y los cuerpos que atraviesan y constituyen dichas prácticas, es uno de los ejes por donde circulan los conflictos y tensiones actuales.

Los tratamientos y prácticas de modificación corporal guiados por fines estéticos y de embellecimiento han existido a lo largo diferentes épocas y culturas, asociados a valores y significados particulares (VIGARELLO, 2005). Estos, son parte de los mecanismos de enclasmiento y desigualdad social que caracterizan las actuales sociedades capitalistas, dado que los esquemas de clasificación social median en cómo el cuerpo es percibido y apreciado (BOURDIEU, 1986). Los mo-

dos de “arreglarse” y “ponerse linda”, evidencian posibilidades y disposiciones, percepciones y gustos establecidos así como normas socialmente aceptadas.

Diversos autores hace referencia a la belleza como elemento clave de la construcción de la propia corporalidad en tanto “cuerpo reciclado” (LIPOVETZKY, 1986) o “traje de arlequín” (LE BRETÓN, 2012). Esta construcción se enmarca dentro de un proceso de individualización del sujeto (BAUDRILLARD, 2009) y personalización que ubica al cuerpo como “objeto de culto” y de “inversión narcisista” (LIPOVETZKY, 1986, p.60). Dentro del feminismo, hay varias discusiones en torno a la consideración de las prácticas de estética corporal: por un lado, varias autoras sitúan a las mismas como micropolíticas de dominación (BORDO, 2001), mientras que otras como Kathy Davis, nos hablan de las prácticas de modificación corporal como espacios de agencia de las mujeres de ser artífices de su propia construcción.

En el ámbito local, Aafkes (2008) en su estudio etnográfico sobre las cirugías estéticas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), señala que en la sociedad porteña existe la percepción del cuerpo como una entidad no terminada y maleable, lo que deriva en una concepción del mismo como parte del proyecto individual y la realización personal. A su vez, señala que esta construcción del cuerpo presenta mayor importancia en el caso de las mujeres, dado que para la autora el cuerpo bello es un criterio de la construcción del género femenino.

Si bien gran parte de los estudios de la región sobre las prácticas de embellecimiento y estética corporal se centran en sectores de clase media-alta (ASCHIERI Y CITRO, 2015), o sobre prácticas de alto nivel adquisitivo y desarrollo tecnológico como las cirugías estéticas (CORDOBA, 2010a, 2010b; CASTRO,

2011; MUÑIZ, 2012), autoras que trabajaron realizando etnografías sobre prácticas de belleza en sectores populares remarcan la importancia y el uso extendido de las mismas, aunque señalan que es imprescindible centrar el análisis en relación con las particularidades socio-económicas de las mujeres (NICOLINO, 2012; ARECHAGA, 2013).

En nuestro caso, nos proponemos en este artículo analizar las emociones vivenciadas por un grupo de mujeres en condiciones de pobreza, en torno a las prácticas de embellecimiento y de estética que integran sus modos de ser y estar corporales. A su vez, problematizaremos estas emociones en articulación con la situación socio-estructural en la que dichas mujeres se encuentran, dado que consideramos que las mismas son parte constitutiva de sus modos de relacionarse consigo mismas en dichos ámbitos, con los demás y con el mundo.

En relación al énfasis en la dimensión emocional, señalamos las investigaciones de Moreno Figueroa (2010, 2013), quien ha realizado un acercamiento a las emociones y afectividades de la belleza problematizando a la misma como un sentimiento más que como un contenido. Este abordaje fractura la visión de un paradigma dominante y unívoco de belleza, al proponer la multidimensionalidad de las valoraciones estéticas desde las propias mujeres, permitiendo pensar las problemáticas en torno a las percepciones sociales del gusto desde una perspectiva experiencial y cotidiana. En este trabajo partimos sin embargo de una perspectiva de las emociones en la que las mismas son pensadas junto con los cuerpos como “locus de la conflictividad y el orden” (SCRIBANO, 2015: 26), en tanto terreno de los antagonismos contemporáneos.

El corpus de datos con el que vamos a trabajar, son una serie de entrevistas en profundidad y registros de campo

realizados en la villa 21-24 (CABA) durante el 2015 en el marco del trabajo de campo para la tesis de grado en Antropología en la que indagamos sobre los usos y sentidos de las prácticas de estética entre mujeres.

Las villas son espacios urbanos segregados que se caracterizan por la pobreza, las deficiencias habitacionales y de acceso a los servicios públicos (CRAVINO, 2014; HERRERA NÁJERA y RETA, 2016). Una particularidad de las villas en la CABA es el alto porcentaje de población migrante, que establece una asociación entre pobreza y extranjería que confluye en la “racialización de las relaciones de clase” (MARGULIS, 1999) como uno de los principales procesos discriminatorios. La villa en la que se basa la presente investigación es conocida como la “villa de los paraguayos” (CRAVINO, 2014), dada la alta proporción de migrantes de este país (MERA, 2014); por lo que la dimensión de la desigualdad étnico-racializada es un importante factor a tener en consideración.

La separación del resto de la ciudad se materializa por medio de fronteras sociales y simbólicas (CARMAN, *et al.*, 2013), que tienen como uno de sus principales correlatos la estigmatización y discriminación de sus miembros (CRAVINO, 2002; CROVARA, 2004; GIROLA, 2013). Sostenemos sin embargo que en la actualidad, la segregación no puede pensarse solo en relación a una dimensión espacial, sino que la misma se estructura a partir de las líneas de los límites, la espesura de los márgenes y las marcas de los bordes (SCRIBANO, 2013). Más allá de las características materiales y socio-estructurales que condicionan la vida cotidiana de las personas que residen en estos territorios, hay una serie de características que se relacionan con la vivencialidad, sociabilidad y sensibilidad de las mismas, dado que las tramas de segrega-

ción urbana de las cuales las villas son parte actúan en cuanto “operadores de sensaciones” (SCRIBANO, 2013), dando lugar a la construcción de sensibilidades (SCRIBANO *et al.*, 2016).

Lo que sigue del artículo se organiza del siguiente modo: en un próximo apartado, realizaremos algunas especificaciones conceptuales. Le sigue un análisis, a partir de una serie de entrevistas, de las dimensiones emocionales implicadas en las prácticas de un grupo de mujeres. Por último, reflexionamos sobre las implicancias de dichas emociones como mecanismos reguladores en relación a sus posiciones de género, de clase y racialización étnica.

Notas conceptuales

Nuestro modo de vincularnos con nosotros y con el mundo, es a través del cuerpo. En la interacción del cuerpo con el mundo, se nos presentan impresiones que ya se encuentran relacionadas a sentidos socialmente estructurados, a partir del juego entre percepciones, sensaciones y emociones (SCRIBANO, 2012). Nuestra percepción del propio cuerpo se encuentra atravesada por los parámetros sociales en tanto incorporación y reproducción de las estructuras de dominación (BOURDIEU, 1986). En esta dinámica, resulta relevante remarcar la vinculación entre los cuerpos y las emociones.

Scribano propone la conceptualización de los cuerpos/emociones a partir de la articulación de dichas entidades por medio de la barra retomada del psicoanálisis, que establece una relación de “separación/unión, distancia/proximidad” (2012, P. 94). El autor señala, más allá de argumentaciones epistemológicas, teóricas y metodológicas, que evidencias brindadas por el desarrollo de las neurociencias, permiten pensar lo inapropiado de la división entre dichos campos de indagación desde perspectivas que incluyan a

uno y no al otro. A su vez, las diferentes corrientes teóricas y campos disciplinares de las Ciencias Sociales, dan cuenta de las interacciones entre los cuerpos y las emociones en tanto construcción social de los mismos.

Las emociones, entendidas como estados de sentir el mundo y sentirse, se encuentran atravesados por las dinámicas de poder, en tanto la elaboración de los mecanismos de soportabilidad social y los dispositivos de regulación de las sensaciones son uno de los ejes que caracterizan la situación actual del capitalismo a nivel global y regional (SCRIBANO, 2015). Las emociones se conectan con las sensaciones en tanto permiten vehicular las percepciones (entendidas como los modos naturalizados de organizar las impresiones que se dan desde una persona) con las formas socialmente construidas y desigualmente distribuidas del sentir. Dentro de este juego, los sentimientos son consecuencia de las emociones.

Atendiendo a estas premisas, nos proponemos pensar las dimensiones emocionales de las prácticas de estética corporal femeninas. Los usos de la estética corporal refieren a modos de ser y estar, por medio de los cuales las mujeres sitúan sus cuerpos en relación a determinados sentidos sociales del gusto. Estos refieren a prácticas cosméticas, de vestimenta y adorno (ENTWISTLE, 2002), de modificación corporal (FEATHERSTONE, 1999), hábitos alimenticios y de actividad física, posturas y gestualidades corporales que se establecen en diferentes interacciones. Los sentidos que se asocian a estas prácticas, se relacionan con los modos de percepción de las mismas en cuanto a prácticas socialmente valoradas, así como con la percepción de las mujeres de sus propios cuerpos y las posibilidades e imposibilidades que dichas prácticas les impliquen. En ese sentido, los usos de la estética se encuentran gene-

rizados y socio-históricamente situados, por lo que las características estructurales en cuanto clase socio-económica, dimensiones de poder entre las mujeres y los varones en el marco de un sistema heterosexual hegemónico y discriminación étnico-racializada, son factores a tener en consideración cuando nos referimos a mujeres pobres de una villa.

En la introducción presentamos a nuestro espacio social de indagación como un sector popular caracterizado por la precariedad socio-económica y la segregación socio-espacial, que no solo se caracterizan por las condiciones materiales, sino que las mismas se articulan con/a partir de determinadas sensibilidades. Como señala Scribano, las ciudades y sus dispositivos de fragmentación “ hacen posible, inauguran, cierran, obliteran, enfatizan y/o diluyen la activación de los componentes de las sensibilidades sociales que producen las políticas de los cuerpos y las emociones” (2013, p. 138)

En el siguiente apartado analizaremos una serie de entrevistas de mujeres de la villa 21-24 en relación a sus sentires sobre la belleza y estética corporal. En dichas entrevistas se evidencian atisbos de vivencialidades, que nos permitirán pensar en el lugar de las emociones.

Modos de (bien/mal)estar corporales

Dentro de los sentires relevados a partir de las entrevistas, nos detendremos en la oposición entre bienestar y malestar como grandes campos que incluyen diversas referencias de emociones, sentimientos y estados afectivos enunciados por las mujeres. Dentro de la primera, incluimos las referencias a “sentirse bien”, “estar bien”, “sentirse linda”, “sentirse una reina” y “ponerse contenta”, mientras que dentro de lo que caracterizamos como malestar podemos mencionar el “sentir vergüenza”, “incomodidad”,

“molestias”, “sentirse mal”, “ponerse triste”, y “sentir miedo” entre otras.

La seducción y el “sentirse linda” como criterio de bienestar:

Una de las expectativas de los usos de la estética tiene que ver con la belleza y con “sentirse linda” en tanto correlato emocional que se experimentan de manera positiva:

“A: (...) Como yo le digo siempre a mi marido, él siempre me dice para que te arreglas tanto, para quien te maquillas. Y yo le digo yo me maquillo para mí, ni siquiera para vos. Es para mí, para mirarme al espejo y sentirme bien y verme bien.

Yo: ¿y qué te dice cuando le decís eso?

Alma: nada, se caya. No me dice nada. Pero yo le digo siempre, yo, me arreglo, me maquillo, me visto, y es para mí, porque yo me miro al espejo y me siento bien, pero es por mi autoestima, para sentirme bien yo. No es para otra persona” (Alma, 33 años, Paraguay)

Aquí Alma se refiere a sus prácticas de estética en términos de “autoestima” y “sentirse bien”. Tanto las prácticas del maquillaje, la tintura del pelo y la depilación, son usos de la estética corporal que se registran en tanto sensaciones de bienestar. Esta asociación se repiten en muchas ocasiones en las referencias de las mujeres de la villa, no solo en relación a los sentimientos consigo misma por como se ve o como se siente, sino también en relación a como otros la ven:

“G: Yo te juro, salgo a la calle y salgo re feliz. Porque sí, tengo mi edad, pero es como que ...guau... llamo la atención, o sea me dicen cosas lindas. (...) y que se yo, y voy cruzando la calle y “diosa” “hermosa, te acompaño” cosas así, ¿entendés?, cuando vas cruzando la calle, y te dicen los camioneros. Que a veces vos decís, bueno, camionero de Cliba, y si, pasa un negro vestido con

pollera y le grita igual. Pero hay gente normal de autos normales que pasan por la avenida (en referencia a la Av. Iriarte, que atraviesa la villa 21-24) y vos decís guau, que bien que estoy. Y esta bueno. Y es lindo”. (Gloria, 36 años, Paraguay)

Aquí aparecen sentimientos de orgullo, de felicidad y de bienestar asociados a determinada apariencia y modos de estar corporales, que surgen a partir de la mirada de otro que pondera y legitima. Esta mirada es a su vez puesta en consideración ya que es “la gente normal” la que tiene un criterio válido, en detrimento de “los camioneros de Cliba”¹, quienes por su condición socio-estructural no contarían con dicha legitimidad ni capacidad de objetivación. En ese sentido, la legitimidad social del “otro” que mira, influye en la percepción de la mujer dado que la validez de su reconocimiento depende de él.

Estas emociones de bienestar, se relacionan entonces con las prácticas de belleza de las mujeres que se adecuan a ciertas expectativas sociales, y con los sentidos locales dentro de los cuales dichos estereotipos se articulan. La percepción y representación subjetiva del propio cuerpo se da a partir de la incorporación del sistema de clasificación social en la propia mirada; siguiendo a Bourdieu, la “mirada social” en tanto poder social que objetiva, “encuentra en aquel al que se dirige el reconocimiento de las categorías de percepción y apreciación que él le confiere” (1986, p.186).

El malestar y la vergüenza como criterios de vivencialidad de la belleza

Autores como Le Breton (2010) y Vigarello (2005) analizan una serie de

¹Cliba es una empresa de Servicios de Higiene Urbana que realiza la recolección de residuos.

tendencias a lo largo de la historia, en la que diversas prácticas cosméticas y de belleza se vinculan en términos negativos con lo artificial, inmoral y peligroso, a partir de una asociación de la belleza con la seducción. En la definición de la Real Academia Española sobre la palabra “Seducir”, la acepción que encabeza la lista refiere justamente a la misma como la capacidad de “persuadir a alguien con argucias o halagos para algo, frecuentemente malo”², estableciendo de este modo una connotación negativa. Desde el feminismo por otro lado, las críticas a las asociaciones y devenires de la belleza se han relacionado con la ubicación de la mujer en un sistema de desigualdad sexogenérica dentro del cual hay formas culturales que normalizan la belleza (BORDO, 2001).

Veamos algunos de los testimonios de las mujeres:

“F: y después si me decís bikini,... bikini use para ir a la pileta pero me tape con un toallón hasta acá (me muestra la mímica de envolverse con un toallón hasta por debajo de las axilas) hasta que no entre al agua. Deje mi tallón mojado acá, que para dejarlo seco. Y estuve así un rato y una vez que salí me volví a envolver. (risas)

Yo: ¿y por qué?

F: y....., me siento incomoda, ya estoy grande, no, porque te salen arañitas, y te salen varices, y esas cosas. Y vos ves cada cosa, cada cuerpo espantoso, más que lo mío.

R: Si, yo cuando me fui a la playa que estaba, habían unas gordas, (risas) ah,

² Seducir: Del lat. Seducere.1. tr. Persuadir a alguien con argucias o halagos para algo, frecuentemente malo. 2. tr. Atraer físicamente a alguien con el objetivo de obtener de él una relación sexual. 3. tr. Embargar o cautivar el ánimo de alguien. (Real academia española)

¡me sentía pampita! (Modelo Argentina)

F: Si, yo, me gusta que sean libres, me gusta que [...]

R: (interrumpe) aparte no te conoce nadie, entonces andas como querés.

F: no me sale, aparte como que me siento (hace con la mano un gesto de señalarse los ojos) ... como que me siento

R: ...observada

F: Me molesta que el hombre me mire, me molesta

R: Pero si te mira es porque le gustas, porque estás bien.

F: Claro, pero hasta hoy en día..., tengo mi nena de ocho años, y veníamos en el colectivo. La cuestión es que la miraba, había un señor que me la miraba a la nena. Entonces yo ya me sentí como que, y le dije, ¿porque la miras a la nena? Es una nena. ‘No, discúlpame, lo que pasa es que,...’ bueno, me levante y me traje a mi nena. Pero no, me desesperan, esas cosas me desesperan”.

(Fany, 40 años, Paraguaya. Rocio, 27 años, Argentina)

En esta entrevista compartida entre Rocio y Fany, se pueden ver las diferentes emociones y sentidos que se le imputan a la mirada masculina sobre sus cuerpos. A partir del relato de su experiencia en la pileta, Fany nos cuenta que decide ocultar su cuerpo debajo de un toallón dado que le “molestan” e “incomodan” ciertos rasgos y características de su propio cuerpo. Estas sensaciones de vergüenza, expresan “el cuerpo objetivado, encerrado en el destino de la percepción y enunciación colectiva (...), y que se delata a través de un cuerpo sometido a la representación de los otros hasta en sus reacciones pasivas e inconscientes” (BOURDIEU, 1986: 187). Bajo este mismo criterio de adecuación a una cor-

poralidad legitimada, Rocío por su parte, sitúa la mirada de los otros en tanto signo de aprobación de su propia corporalidad, a la que percibe más cercana a la esperada.

Por otro lado, en la última parte del fragmento de la entrevista, Fany relaciona el sentimiento de incomodidad con su cuerpo a partir de sentirse “observada”, con una situación en la que un hombre estaba mirando en el transporte público a su hija de 8 años; mostrando de este modo una articulación del tema con la violencia que sufren las mujeres dentro del contexto de desigualdad de género en que vivimos. Aquí Fany habla de “desesperación”, y señala la indefensión de una niña, dando cuenta de una situación de riesgo y peligro.

En el relato que sigue, no son las miradas de los hombres desconocidos y peligrosos, sino vínculos cercanos y familiares, hermanos e hijo, quienes suscitan sentimientos de intimidación e incomodidad que restringen las posibilidades de acción en relación a los modos de estar corporales.

“Yo: ¿y ahora te maquillas cuando tenés alguna fiesta, o en que momentos te arreglas?”

Xi: no, no. (Inaudible) [...] Aparte me intimida mucho, porque hace muchos años que no me maquillo. Y mis hermanos me ven maquillada y me dicen ‘ah, pero que paso?’ Mi hijo, me pregunta, ‘ma, porque te maquillaste, o porque te pintas?’ me dicen. Me retan, no me puedo arreglar. Encima tengo todos hermanos varones..., no sabes lo que son. Si me pongo una pollera me dicen ‘¿estás segura que vas a llevar pollera?’ (Ximena, 37 años, Argentina).

Traigo al análisis por último otra experiencia, en este caso un fragmento de registro de campo que corresponde a un domingo a la tarde en donde un grupo de

baile iba a actuar. La situación refiere al momento en el que las/os niñas/os (entre 3 y 7 años) se estaban preparando para salir a escena y junto con dos de las madres estábamos colaborando en el maquillaje.

“[...] viene otra mama con la hija ya cambiada con el vestuario y me dice que le ponga un poco en la boca. Le pregunto si no quiere en los ojos, que todas las chicas se están pintando y me dice que no, que ‘al padre no le gusta que se ande pintando, que se llega a enterar y no pueden volver a la casa’ (Seríe). Le pinto los labios con rojo diciéndole que es el único que hay, me dice que está bien y se lo esfuma con los dedos para que quede más suave, retirando la casi totalidad del color.” (Fragmento de registro de campo.)

En esta escena de campo, la madre por medio de un “chiste” señala no solo el desacuerdo del padre con que la hija se maquille, sino que da cuenta del poder real del padre en relación a ella. La posibilidad de disgustarlo, con las connotaciones y consecuencias reales o fantasmáticas de dichos actos, hace referencia a la desigualdad de poder y recursos desde el cual se sitúa el hombre y la mujer. En ese sentido, hay una estructura de poder real, que cuenta con la violencia como uno de sus mecanismos.

Es interesante notar de todos modos, que la madre lleva a su hija a que se maquille como las demás niñas que bailan. La niña se sentó en la silla, le pintamos la boca y le pusimos el espejo para que se mirara, ella sonrió y la madre también. Luego, la madre se lo “esfumo” para que no se note. La experiencia de maquillarse y de salir a bailar maquillada por parte de la niña, así como el ver como maquillaban a su hija por parte de la madre, estaban realizados; las evidencias, esfumadas.

Conclusiones

A partir de las narraciones y experiencias analizadas, podemos establecer de modo provisional tres dimensiones, que como veremos luego son parte del mismo proceso, en las que las emociones juegan un particular rol en relación con las prácticas de belleza desarrolladas por las mujeres pobres de la villa.

En primer lugar, encontramos una serie de emociones que se constituyen en tanto evidencia de la legitimidad de sus corporalidades, a partir de la adecuación a las tendencias estéticas de la dimensión corporal del *habitus* de las mujeres de la villa. Recordamos que para Bourdieu, la percepción del propio cuerpo, construida a partir de la distancia entre el cuerpo real de las mujeres y el “cuerpo legítimo” en términos de percepciones dominantes, es un modo de experimentar la posición en el espacio social (BOURDIEU, 1989). En el caso de las mujeres de la villa, las dimensiones de género, de clase y de etnia-racializada, se entrelazan en determinada posición socio-estructural. Cuando el cuerpo de las mujeres cumple con ciertas expectativas, como la dedicación y cuidados en pos de agradar al hombre o de “dedicarse” a sí misma en el caso de Alma, Gloria y Rocio, los sentimientos son de agrado; mientras que cuando los mismos se distancian, se vivencian sentimientos de “vergüenza” y malestar, como las narraciones de Fany y Ximena sugieren.

En vistas a las experiencias reseñadas, podemos decir en segundo lugar que las emociones se encuentran atravesadas en una primera instancia (antes de que su valoración sea positiva o negativa) con la posición de la mujer frente al hombre. Tanto los sentimientos de orgullo y felicidad, como la incomodidad por los

retos o las miradas de ellos, nos hablan de un régimen de desigualdad sexo-generica que establece expectativas y controles sobre las corporalidades de las mujeres, dado que más allá de las características de clase se sitúan en una posición sexualizada donde el criterio que objetiva es masculino.

Por último, recordamos que las emociones y sentimientos despertados por la apariencia y modos de estar estéticos en las mujeres, son importantes motivadores y movilizados de sus acciones, por lo que las disputas de sentido que actúan en el trasfondo de la construcción de asociaciones valorativas, revisten de importancia a la hora de visibilizar las capacidades reales de acción de las mujeres. Siguiendo a Sánchez Aguirre,

“La función social de las emociones se presenta como generadora de movimientos, de potencias, que de acuerdo al entramado de interdependencias grupales, va adquiriendo diferentes motivos. El estudio de las emociones es la puerta de acceso para reconocer las formas sociales que se tejen alrededor de los cuerpos, de sus energías y de sus acciones.” (2013: 82)

Las emociones relacionadas al bienestar habilitan prácticas del sentir que confirman y reafirman las expectativas esperadas por las mujeres pobres de la villa dentro de la estructura de posiciones sociales, mientras que las ligadas a los sentimientos de vergüenza, incomodidad y miedo, actúan evidenciando el desajuste de expectativas. En ambos casos, se constituyen como coaguladores de la acción, en tanto configuran escenarios de aceptación del orden establecido y de las desigualdades que lo atraviesan.

De este modo sostenemos que las emociones que fundan los sentires de las mujeres en relación a sus cuerpos en su dimensión estética forman parte de los dispositivos de regulación de las sensa-

ciones, entendidos como los procesos “mediante los cuales el mundo social es aprehendido y narrado desde la expropiación que le dio origen a la situación de dominación” (SCRIBANO, 2012, p. 101).

Referencias

AAFKES, Mariake. *Belleza producida y cuerpos maleables. Un estudio sobre la belleza física y la práctica de cirugía estética en la ciudad de Buenos Aires*. (Tesis de Maestría). Buenos Aires: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 2008.

ARECHAGA, Ana Julia. “Yo soy muy barrial”. *Usos y concepciones del cuerpo, en relación a la belleza, de mujeres de sectores populares*. X Jornadas de Sociología. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 2013.

ASCHIERI, Patricia y CITRO, Silvia. El cuerpo modelo para (re) armar. Cartografía de imágenes y experiencias en los consumos urbanos. pp. 319- 348. En *La Cultura Argentina Hoy. Tendencias!* (comp) Luis Alberto Quevedo. Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno. Fundación Osde, 2015

BAUDRILLARD, Jean. *La sociedad de consumo*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2009.

BORDO, Susan. El feminismo, la cultura occidental y el cuerpo. *La ventana*. N. 14, 2001.

BOURDIEU, Jean Pierre. Notas Provisionales sobre la percepción social del cuerpo. En *Materiales de Sociología crítica*, Editado por Wright Mills, C. Madrid: Editorial *la Piqueta*, 1986.

CARMAN, María, da CUNHA, N. V., & SEGUA, Ramiro. Introducción. Antropología, diferencia y segregación urbana. En: *Segregación y diferencia en la ciu-*

dad. CARMAN, María, da CUNHA, N. V., & SEGUA, Ramiro (coord.) FLACSO, Sede Ecuador: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO): Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda, Hacedores de ciudades, 2013.

CASTRO, Ana Lucia. “Os sentidos da cirurgia estética: Utilidade, Futilidade, Agencia e/ou incorporação” en: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, a. 4, n. 9, p. 28-37, 2011.

CORDOBA, Marcelo. “La cirugía estética como práctica socio-cultural distintiva: un lacerante encuentro entre corporeidad e imaginario social”. En: *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad- RELACES*, a. 2, n. 2, 2010a.

CORDOBA, Marcelo. La cirugía estética en la prensa gráfica: entre la información y la seducción. En: *Cuerpo(s): sexo, sentidos y semiosis*. Olavarria, M. (coord.). Buenos Aires: La Crujía, 2010b.

CRAVINO, María Cristina. “Las transformaciones en la identidad villera... la conflictiva construcción de sentidos”. En *Cuadernos de Antropología Social*, n.15, p. 29-47, 2002.

CRAVINO, María Cristina. *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*. Buenos Aires: Editorial Instituto del Conurbano – UNGS. 2014

CROVARA, María Eugenia. “Pobreza y estigma en una villa miseria argentina”. *Política y cultura*, n. 22, p. 29-45, 2004.

GIROLA, María Florencia. Procesos de heterogeneización y homogeneización socio-residencial desde una perspectiva etnográfica: reflexiones en torno a la construcción de urbanidad en una vivienda social de la ciudad de Buenos Aires. En: CARMAN, María, da CUNHA, N. V., & SEGUA, Ramiro (coord.) FLACSO, Sede

Ecuador: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO): Ministerio de Desarrollo Urbano y Vivienda, Hacedores de ciudades, 2013.

HERRERA NÁJERA, Jeanie Maritza y RETA, Claudia Gabriela. Anexo estadístico. En: Scribano, Adrian, et al., *Sensibilidades Villeras hoy: una búsqueda*. Estudios Sociológicos Editora, 2016.

LE BRETÓN, David. *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2012.

LIPOVETSKY, Gilles. *La era del vacío*. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Barcelona: Anagrama, 1986.

MERA, Gabriela. "Migración paraguaya en la Ciudad de Buenos Aires: distribución espacial y pobreza". *Revista Latinoamericana de Población*, v. 8, n. 14, p. 57-80, 2014.

MORENO FIGUEROA, Monica. "Distributed Intensities: Whiteness, Mestizaje and the Logics of Mexican Racism". *Ethnicities* n. 10, p. 387-401, 2010.

MORENO FIGUEROA, Monica. "Displaced Looks: The lived Experience of Beauty and Racism in México". *Feminist Theory*, n. 14, p. 137-151, 2013.

MUÑIZ, Elsa. "La cirugía cosmética: Productora de mundos posibles". *Estudios* n. 27, p. 119-132, 2012.

NICOLINO, Aline da Silva. Primazia da beleza feminina e juventude empobrecida: notas de uma relação conflituosa. *Interface - Comunicação, Saúde, Educação*, v. 16, n. 40, p. 83-94, 2012.

SÁNCHEZ AGUIRRE, Rafael. Apuntes sobre la construcción conceptual de las emociones y los cuerpos. *Revista Latinoamericana De Estudios Sobre Cuerpos, Emociones Y Sociedad*, 2013.

SCRIBANO, Adrian. A modo de epílogo, Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?. SCRIBANO, Adrian y FÍGARI, Carlos (comps.). *Cuerpo (s), Subjetividad (es) y Conflicto (s): Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CLACSO/Ciccus Ed, p. 141-151, 2009.

SCRIBANO, Adrian. Sociología de los cuerpos/emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, a. 4, n. 10, p. 91-111, 2012.

SCRIBANO, Adrian. Ciudades Coloniales: Límites, Márgenes y Bordes. En: CAMARENA LUHRS, Margarita (coord.). *Circulaciones materiales y simbólicas en América*. Facultad de Ingeniería, Universidad Autónoma de Querétaro México, 2013.

SCRIBANO, Adrian. *¡Disfrutalo! Una aproximación a la economía política de la moral desde el consumo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Elaleph.com, 2015.

SCRIBANO, Adrian, et al., *Sensibilidades Villeras hoy: una búsqueda*. Estudios Sociológicos Editora, 2016.

VIGARELLO, Georges. *Historia de la Belleza. El cuerpo y el arte de embellecer desde el renacimiento hasta nuestros días*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.

Resumen: Este artículo se propone indagar en la dimensión emocional de las prácticas de belleza corporal entre mujeres pobres. Para tal objetivo, se analizarán una serie de entrevistas y registros de campo realizados en una villa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA).

El artículo ofrece una perspectiva desde la cual las emociones inscriptas en las prácticas de belleza son parte de la regulación de las sensaciones, en un contexto de desigualdad de género, de clase y de racialización étnica. **Palabras claves:** belleza, mujeres, cuerpos, emociones, pobreza

Abstract: This article aims to look into the emotional dimension of the practices of body beauty among poor women. To this end, a series of interviews and field records made in a *villa* of the Autonomous City of Buenos Aires (CABA) will be analyzed. The article offers a perspective from which emotions inscribed on beauty practices are part of the regulation of sensations, in a context of gender and class inequality and ethnic racialization. **Keywords:** beauty, women, bodies, emotions, poverty

